



Producción de cerveza. Casa Damm.

Los combatientes de los frentes y los trabajadores de campos y fábricas dan todos sus esfuerzos al triunfo de la Revolución

Tierra y Libertad

Unión, 7 - Teléf. 23658
BARCELONA

Núm. 37

Precio: 20 cts.

SINDICATO DE LAS INDUSTRIAS ALIMENTICIAS CNT

El secretario, compañero López, nos habla de la obra realizada y de los planes futuros



Cervecería Damm

Es el antiguo Sindicato del Ramo. Después del 19 de julio, cuando los trabajadores tomaron en sus manos la producción, comenzaron a ver la necesidad de organizarse por industria. Es así como algunos meses más tarde, un Congreso Regional de la Confederación Nacional del Trabajo toma un acuerdo en ese sentido. Inmediatamente este Sindicato puso en práctica la resolución del Congreso, adoptando la organización por industrias.

LAS SECCIONES

—¿Cuántas Secciones comprende el Sindicato?

—Teóricamente, quince; prácticamente, once.

—¿Cómo es eso?

—Sí. El Congreso Regional tomó acuerdos de carácter general, incluyendo todas las industrias que por su carácter y naturaleza podían considerarse "alimenticias". Pero nos encontramos con que algunas de esas industrias como la del tabaco, el cordón, etc., no existen en la región.

—¿Cuáles son, pues, las once Secciones?

—Industria de la Carne, Ind. Láctea, Ind. Harinera y Artes Blancas, Alcohólica y Cervecería, Ind. Azúcar, Agricultura, Horticultura, Distribución, Ind. Gastronómica, Ind. Azucarera.

SALARIO Y JORNADA

—Aún no hemos podido llegar a establecer el salario único, debido a las condiciones tan diversas en que se desarrolla cada industria, y por otras razones de carácter psicológico bastante difíciles de vencer. Lo mismo ocurre con la jornada. De modo que cada industria tiene establecidos tipos de salarios y jornadas propios.

REALIZACIONES

—¿Qué puede decirme de las obras realizadas y de vuestros planes para el futuro?

—En realidad no se ha podido hasta ahora llevar a cabo una política de me-

ramiento considerable, debido a que no existe una relación constante, estrecha y permanente entre los productores y los obreros industriales, esto es, entre la materia prima y la fábrica. Media demastada distancia entre los centros industriales y los lugares de producción de la materia prima. Naturalmente, el problema es sumamente complejo; no se puede pretender resolverlo en un día, y mucho menos en esos momentos tan difíciles que vive España. Habría que crear grandes centros industriales fuera de las ciudades; levantarlos allí donde se produce la materia prima, pero ello está ligado, en primer término, a un servicio de transporte adecuado, a la inversión de crecidas sumas de dinero, a la introducción de una cantidad de actividades complementarias, etc. En una palabra, se requiere un verdadero plan de reformas que impliquen casi una revolución en la industria. De más está decir que no son estas épocas apropiadas, pero no quiere decir que no pensemos en realizarla más adelante, cuando haya desaparecido el peso de la guerra y contemos con los recursos necesarios.

—Sin embargo, tengo informes de que en la Industria Láctea...

—Ah, sí. Considerando algunas industrias separadamente, podríamos anotar verdaderas revoluciones industriales. Es, precisamente, el caso de la industria de la Leche, del Azúcar y de la Cerveza.

De las industrias colectivizadas, la más completa y mejor organizada es la industria Láctea.

El capitalismo, atento solamente a los beneficios pecuniarios, indiferente al dolor y a la salud del pueblo, no se había preocupado jamás de introducir reformas que hicieran posible la observancia de la higiene. Es así como la mortalidad infantil llega a cifras sorprendentes debido al consumo de leche en malas condiciones. Lo que nunca hubiera hecho la empresa privada, porque ello significa la inserción de grandes sumas de dinero y eso no entra en sus cálculos egoístas, lo hicieron los trabajadores en cuanto se hicieron cargo de la industria: la creación de estaciones refrigeradoras en las comarcas donde se recibe la leche recién ordeñada, se analiza y refrigera y, perfectamente envasada, se traslada a los establecimientos de pasteurización. Sintetizando: se han tomado todas las precauciones necesarias para que la leche llegue a los niños, a los enfermos y al pueblo todo, en perfectas condiciones de higiene, conservando todas sus cualidades nutriti-



A la salida de la Refinería

vas. Es en la industria de la leche, como en tantas otras industrias, donde los trabajadores han dado a la burguesía culta y diplomada, ostentosa de títulos técnicos y "monopolizadora de la inteligencia", la más estupenda lección de capacidad organizadora y de generosidad solidaria.

—Ah, si la guerra no nos dificultara tanto el trabajo!

CERVEZA

Al socializarse la industria cervecera, fue posible establecer modificaciones substanciales, de verdadero contenido social como es el salario familiar.

REFINERÍA

En cuanto a la industria del Azúcar... tendría que narrarte maravillas... Hazte cargo: cuando estalló el movimiento, hacía dos años que la Refinería no trabajaba porque así les dio la gana a los señores capitalistas. Cuando no hallaron la forma de exprimir más a los trabajadores para arrancarle el fruto de su trabajo, la cerraron. Pues bien, el 19 de julio se apoderaron de ella los obreros, y al mes trabajaban ya cien obreros y devuelven las treinta mil pesetas que habían solicitado en préstamo para ponerla en marcha. Hoy sigue trabajando admirablemente; sin esforzarse, sin necesidad de imposición ninguna, han conseguido los obreros doblar la producción.

Fue y es realmente admirable el espíritu de iniciativa y el entusiasmo de esos compañeros. Todo salió espontáneamente, y dentro de la mayor colaboración y solidaridad entre todos.

LAS MEJORAS

—¿Qué beneficios reporta este nuevo estado de cosas a los trabajadores del Sindicato?

—Las más anheladas. Aparte de las referentes al horario y jornal, han logrado imponer su dignidad, adquirir cultura y vivir y trabajar en condiciones higiénicas.

Rápidamente se abrieron escuelas y bibliotecas en las fábricas, para niños y para adultos.

El anhelo de sus intelectuales, el deseo de capacitación que constituyó el acicate de nuestras luchas: ser capaces de libertad, halló su cauce por fin. Necesitamos adquirir la mayor cultura posible para que nuestros espíritus se hallen preparados y fuertes. ¡Que ningún despota vuelva jamás a esclavizarnos valiéndose de nuestra ignorancia! Por otra parte, sin cultura no lograremos realizar la obra de reivindicación social y económica que nos hemos propuesto para el futuro.

EFFECTIVOS

Nuestro Sindicato controla cuarenta y cinco mil afiliados.

—¿Cómo estáis con los trabajadores del Sindicato similar de la U.G.T.?

—En buenas relaciones. Somos trabajadores todos y con los mismos ideales de reivindicación y progreso colectivo.

—¿Qué opinas de la guerra?

—Que como sigamos discutiendo y gastando energías en otra cosa que no sean actividades tendientes a reunir fuerzas, a levantar la moral de los combatientes y de los trabajadores, a imponer una austeridad efectiva en la retaguardia, no de mera proclama, a renunciar a todo interés de sector, substituyéndolo por los intereses generales de todo el pueblo, mientras no nos levantemos como un bloque gigantesco dispuesto a aplastar al enemigo, no habrá victoria posible. La guerra y mucho menos esta que sufrimos, no es ni una aventura que termina consigo misma, ya que sus consecuencias han de proyectarse sobre varias generaciones, ni es un juego que nos de tiempo para distracciones. Si no nos disponemos seriamente a vencer, caeremos todos arrollados en el más espantoso desastre. Yo abrigó la convicción de que la victoria será nuestra, porque confío en el instinto y en la fuerza del pueblo.

Una visita relámpago a algunas secciones del Sindicato de las Industrias Alimenticias

LA MUJER EN LOS SINDICATOS



Obreras de la refinería



¡Avanzar para el pueblo!

PARA PROVEER AL GLORIOSO EJERCITO DEL PUEBLO, LAS MUJERES DE TODA ESPAÑA TRABAJAN ACTIVAMENTE. VOLUNTARIAS DE LA RETAGUARDIA, CONTRIBUYEN A LA VICTORIA CON SU ESFUERZO DE TODOS LOS DIAS, SIN MEDIR HORARIO NI ESPERAR MAS RECOMPENSA QUE EL APLASTAMIENTO TOTAL Y DEFINITIVO DEL FASCISMO. ¡HEROINAS DE LA NUEVA ESPAÑA, HIJAS DE LA REVOLUCION A QUIENES LOS TRABAJADORES DEL MUNDO DEBEN GRATITUD!

DULCES MANOS

Desde lejos, nuestra vista tropieza con el gran portón de la refinería. Como si entráramos a nuestra casa, se nos aborota el corazón y una alegría serena se nos mete en todo el cuerpo. Es que es, en realidad, casa nuestra, obra nuestra, creación nuestra. El gran arco del portón nos da su abrazo de bienvenida. Después, sin dar advertencias ni consejos atinados, entramos por la primera puerta que encontramos. Ruido de máquinas y portulaca de mujeres sale del interior en oleadas. Delantales blancos, tocas blancas, manos ágiles, movimiento, movimiento... ¡Llévate atermizal! ¡Clara, y celosa como las hormigas!, nuestras laboriosas compañeras!

Mejor que las hormigas, más nobles que las hormigas, ellas no trabajan para sí mismas. El fruto de sus fatigas es para el pueblo, para Barcelona, para Cataluña, para España. ¡Para la heroína España antifascista y revolucionaria!

Al mirarla, tantas mujeres, en esta enorme sala, ignorantes de nuestra presencia, incoherentes de la emoción que nos causan, una gratitud infinita invade nuestros espíritus y nos empuja a comunicarnos, a besarlas aunque sea con la palabra y la mirada. Nos acercamos.

Junto a un extraño aparato, una obrera corta en barras los trozos de azúcar. Parece ensimismada. —Debes tener más dulces las manos, compañera. Se acercamos y nos oímos rápidamente

la cabeza. Sonríe cordalmente y hace un gesto de aprobación. —¿Estás contenta con este trabajo?

—¡Yo lo creo!

—¿Qué nos dice de vuestro salario y jornada?

—Mira... yo creo que de esas cosas no deberíamos ocuparnos en estas momentos. Simplemente pienso que ganamos más de lo que corresponde en relación a los estrecheces que impone la guerra, y en cuanto al horario... pienso en los combatientes, en nuestras hermanas de los frentes, para las cuales no hay tregua ni descanso. Por otra parte, están tan cerca las subvenciones, que por mucho que ganemos, nunca nos alcanzará para hacer frente a todos los gastos.

—¿Qué piensas hacer cuando termine la guerra?

—Quisiera trabajar para la colectividad sets horas diarias y después estudiar dibujo.

—Pero es que el país quedará destruido. Tendremos que trabajar mucho para poder salvar la economía y la revolución.

—Entonces trabajad todo lo que sea necesario; no importa que nosotros tengamos que sacrificarlo todo, hasta nuestras más caras ilusiones, a condición de que nuestros hijos sean más libres, más felices.

—¿Cuántos hijos tienes?

—Ruboriza y baja la vista. —Ninguno, pero... el mes próximo me casaré.

—¿Y si tu hijo fuera un día fascista?

—¡Ojalá! ¡A ver...! Toda mi familia es de la U. N. E. Pertenezco a la tercera generación de revolucionarios. Los obreros de mi barrio murieron en el destierro; el padre cayó bajo la presión de octubre, y él, de sus treinta

años, ha pasado siete en la cárcel. Nuestro hijo tiene que ser revolucionario.

¡A LA COLA!

—¿Tienes usted número? Pues, póngase a la cola.

—Pero si yo no tengo a por leche.

—Pues entonces no le dé más. Aquí no se vende más que leche.

No podemos contener la risa. A duras penas le hacemos comprender el objeto de nuestra visita. Al fin, con la cara llena de carejadas que le dibujan hoyuelos en las mejillas, echo los brazos al vacío, se da unos rápidos toques a la ropa y con un ¡Venga, ya está!, se coloca en espera.

Charlamos largo rato entre nosotros y escucha, al fragor de las protestas y reclamos de los soldados.

—Si, tuvimos conflictos hace poco, por razón de las vaquerías. Los antiguos amos trataron de recuperar lo que se del pueblo y en mano del pueblo debe estar siempre. Pero es inútil. Lo único que haría sería impedir el servicio regular de distribución, sólo en forma accidental. El Sindicato tiene todo previsto. Y el pueblo sabe quién tiene la culpa cuando se cierra una boquería. En la industria láctea, la revolución está hecha. Gracias a eso, la poca leche que llega a la ciudad se distribuye equitativamente entre los enfermos, los niños y la población en general. Lo único que así no está, es la misma trabajadores no controlaron esta industria, solamente los ricos tendrían leche.



Venda de leche



Mejoras y retrocesos